

COBALT SERIES

マリファ様がみてる

今野緒雪

集英



A una esquina del auditorio, a medio camino del segundo gimnasio, en un lugar oscuro y bastante desfavorable, había un viejo invernadero.

Como hasta ese momento no había club de jardinería, era un misterio quién lo mantenía, pero era seguro que alguien cuidaba de las plantas que había dentro. Dos años atrás, la escuela compró e instaló un nuevo invernadero para uso educativo, así que los profesores se ocupaban de ese, y rara vez se aparecían en este. Estaba viejo y un poco estropeado, así que la mayoría de las estudiantes no venían aquí. Sin embargo, no había sido derrumbado, porque tenía algunos admiradores que cada año le daban mantenimiento este invernadero, y como el campus tenía suficiente espacio, no había necesidad de deshacerse de él.

Sachiko-sama estaba en este invernadero.

“¿Quién es?”

“Yumi.”

“...Sí.”

Yumi interpretó esta respuesta como permiso para pasar, así que entró.

Era la primera vez que entraba, y se maravilló de cómo, a pesar de ser más pequeño de lo que esperaba, todo estaba limpio y repleto de cosas. A pesar de que no era más grande que la mitad de un salón, las macetas y los tiestos se encontraban apilados en tablas y estantes.

El sol poniente calentaba mucho el lugar.

Avanzó, evitando las macetas que colgaban del techo. Tarimas de forma rectangular habían sido removidas del piso y de esa tierra desnuda crecían árboles.

Sachiko-sama estaba sentada en la cornisa más apartada.

“Me haré sitio.”

Yumi retiró la maceta que se encontraba a un lado de Sachiko-sama y se sentó. Sachiko-sama no dijo nada, pero tampoco rechazó la compañía, sólo miraba las acciones de Yumi.

Tal vez Sachiko-sama venía aquí a menudo. O tal vez entró aquí por casualidad. De cualquier manera, como la escuela estaba atestada de estudiantes, un lugar tranquilo como este era muy apreciado.

Ya que se había terminado el juego del escondite y que había encontrado a Sachiko-sama, Yumi no sabía qué más hacer. A pesar de que había dicho que Kashiwagi-san no tenía lugar ahí, ella no creía que pudiera hacer algo tampoco.

¿Era suficiente con sólo estar a su lado? Mientras se preguntaba esto...

“No te vayas.”

Sachiko-sama susurró.

“Quédate aquí.”

Entonces, un peso suave presionó el hombro derecho de Yumi. Le tomó un rato darse cuenta de que Sachiko-sama había apoyado la frente en su hombro y lloraba.

Primero, pensó que Sachiko-sama simplemente temblaba. Pero poco después comenzó a sollozar, e incapaz de contenerse, Yumi abrazó a Sachiko-sama, quien se aferró a ella y continuó llorando. Yumi se quedó callada, simplemente dándole palmaditas en la espalda, como si fuera un bebé. No sabía por qué Sachiko-sama estaba llorando, pero estaba segura de que eso era lo más importante para ella en ese momento.

Eventualmente, la respiración de Sachiko-sama se normalizó, indicando que había terminado de llorar, pero ambas se quedaron como estaban un rato más.

“Sachiko-sama.”

“...mm.”

“Por favor, dame tu rosario.”

Después de un momento de silencio, Sachiko-sama respondió: “No.”

“¿Por qué?”

Yumi preguntó, soltándola.

“Porque he cambiado de idea.”

Sachiko-sama tenía los ojos como de conejo, pero sonrió. Tal vez llorar la había hecho sentir mejor, puesto que volvió mostrarse con el orgullo de siempre.

“Aunque es mi prometido, es una de esas cosas que mis padres decidieron. Vaya, ¿qué pretenden con hacer nuestra línea familiar más densa?”

Sachiko-sama se levantó de la cornisa y caminó hacia el lavadero. Entonces, giró el único grifo que había y lavó su rostro con ambas manos, utilizando la fuerte efusión del agua.

“Pero, Sachiko-sama. Te gusta Kashiwagi-san, ¿verdad?”

Entonces, Sachiko-sama levantó la mirada. “Desde hace tiempo.”

En vez de meter en su bolsillo el pañuelo con el que se había secado las manos y la cara, lo tendió en una ventana relativamente limpia. Entonces, volvió a sentarse junto a Yumi.

“Él... Suguru-san, no es una mala persona. Es egoísta, pero parece no darse cuenta. No puede entender cómo se sienten las demás personas, ni se molesta en pensarlo. Por eso cuando lastima a alguien, no puede entender por qué, ni siquiera piensa en que podría ser su culpa. Todos los hombres en mi familia son así.”

Sachiko-sama murmuró, que el hecho de que no tengan mala voluntad es lo que más le molesta.

Ya veo, nadie es perfecto en este mundo, pensó Yumi.

“¿Entonces, cuando viste su lado egoísta, comenzaste a odiarlo?”

“Bueno. No exactamente, pero algo así. Él sólo puede amar a los hombres. Aún así, planea casarse conmigo.”

Como Sachiko-sama era hija única, ellos querían tener un yerno que pudiera manejar el grupo Ogasawara. En este punto, su primo Kashiwagi-san parecía ser la mejor opción, así que los padres de ambos arreglaron el matrimonio.

“Como es una compañía pública, No hay nada que obligue a poner como superior a alguien del grupo Ogasawara.”

Su abuelo, nacido durante la era Meiji, era un hombre testarudo y obsesivo con el bienestar de su compañía. Tenía la opción de simplemente adoptar a Kashiwagi-san y permitirle heredar la compañía, pero en realidad él adoraba a su única nieta, y deseaba que Sachiko-sama heredara todo.

“¿Qué crees que Suguru me dijo cuando fue a mi fiesta de entrada a la preparatoria? ‘Somos personas similares, así que nuestro matrimonio seguramente saldrá bien. Podríamos vivir libremente, sin interferir con el otro.’ Cuando le pregunté: ‘¿Qué quieres decir?’, él confesó: ‘Detesto tener que decirte esto, pero como pareja sólo puedo amar a otro hombre’. Y me dijo que si quería tener un hijo, debía conseguir un amante. Él le daría todo a mi hijo, como el futuro heredero del grupo Ogasawara. De cualquier manera, estarán emparentados, así que podría amarlo como si fuera su propio hijo... ¿Qué estaba pensando? Burlarse así de la gente.”

“Una conversación entre un estudiante de dieciséis años y una chica un año menor.”

“Excesiva ternura se convierte en cien veces más odio. Gracias a él, mi odio por los hombres empeoró.”

Intentó decirlo como una broma, pero esto no era tan simple.

Porque Sachiko-sama realmente quería a Kashiwagi-san.

Antes de que pudiera decirle a la persona que quería ‘te quiero’, terminarían siendo consortes. Solo eso ya era difícil de digerir, pero además, sus esperanzas de tener una posible relación de amor habían sido destruidas. A los quince años.

Eso malearía tu forma de pensar: ‘¿A quién le importan los hombres?’.

“Entonces, ¿por qué no cancelaste el compromiso?”

“Nos evitamos durante año y medio, así que no tuvimos oportunidad sacar el tema. Pensé que esta era una buena oportunidad para mencionárselo, pero se enojó.”

“¡En frente de Maria-sama!”

Todo encajaba.

“Sí.”

Todo lo demás ya lo sabía.

Confundieron a Kashiwagi-san con un acosador, Sachiko-sama hizo público su compromiso, Kashiwagi-san se sobrepasó y fue abofeteado, Sachiko-sama se fue y Yumi la siguió hasta aquí.

“Él no sabía que me gustaba. Por eso se sobrepasó.”

“¿Se sobrepasó?”

Como Rosa Gigantea parecía haberse dado cuenta de que era homosexual, él intentó eliminar cualquier sospecha. Kashiwagi-san seguramente pensó que Sachiko-sama lo ayudaría aceptando un beso. Pero pensó mal. Subestimó a Sachiko-sama.

Sachiko-sama tenía razón. De ninguna manera podría disfrutar bailar con una pareja así. No era de extrañar que Sachiko-sama estuviese tratando de evitar bailar con él todo este tiempo.

Después de decir: ‘Gracias por escucharme’, Sachiko-sama se levantó.

“¿Eh?”

“Fue como una confesión. Era difícil no poder decirle a nadie. Pero ahora me siento mejor.”

Me siento aliviada, dijo.

“¡Pero, Sachiko-sama!”

Aunque haya dicho que se siente aliviada, la situación no había cambiado. Ni siquiera la telenovelesca Yumi podría simplemente reírse del problema.

¿Pero qué podía hacer? ¿Qué podía hacer para ayudar a Sachiko-sama?

“Por favor, dame tu rosario.”

Yumi pidió una vez más. Aún había tiempo. Si Sachiko-sama asentía, las Rosas lo aceptarían. Todavía era sábado.

Pero Sachiko-sama sonrió y negó con la cabeza.

“Yumi, tú quieres intercambiar conmigo el papel de Cenicienta por lo que estoy pasando. Pero no. Ahora yo quiero ser Cenicienta.”

Sachiko-sama miró a Yumi al rostro y acarició su mejilla.

“Lo que acabo de hacer es huir de él. La única manera en la que puedo arreglar esto es actuando mañana. Si puedo actuar en el escenario con él a mi lado, podré terminar con esto. Déjame pelear. Ya no quiero huir más.”

“Sachiko-sama...”

“¿Regresamos?”

Yumi no pudo decir nada más. Simplemente asintió y se levantó.

Sachiko-sama había doblado cuidadosamente el pañuelo que había secado el sol poniente y lo regresó a su bolsillo. Las lágrimas y la humedad se evaporaron. Ciertamente seguían en el invernadero, pero ya no se podían ver.

Mientras salían, Sachiko-sama se detuvo a mitad del camino.

“¿Has notado que la mitad de las plantas de aquí son rosas?”

“Eh, ¿en serio?”

Como muchas de esas plantas aún no habían florecido, no lo había notado. Pero cuando se detuvo a ver las hojas, eran, de hecho, de la familia de las rosas, y la mayoría de las flores eran rosas. Rosas que florecían hasta en otoño.

“Hay mucha variedad.”

Mirándolas de nuevo, le asombraba.

Rosas de campo, rosas vino, hasta rosas que parecían provenir de marcas hortícolas. Había de diferentes formas y colores.

“Esta es la rosa chinensis.”

El dedo índice de Sachiko-sama señaló una planta frente a ellas.

“¿Esta...?”

La planta en sí era delgada, pero crecía fuerte y derecha sobre la tierra. Muchas de sus flores ya habían florecido, y un ejército de reserva estaba por florecer.

“Florece en todas las estaciones.”

Dijo Sachiko-sama, orgullosa.

“Recuerda bien esta flor.”

Caminaron juntas a través de la oscurecida escuela. Tomaron un atajo caminando detrás de las instalaciones, y volvieron a la Mansión de las Rosas, donde una brillante luz proveniente del segundo piso las esperaba.

Habían dejado un mensaje pegado en la puerta:

“El visitante se ha ido a casa. Limpien bien la suela de sus zapatillas antes de entrar. Está prohibido meter el olor del ginkgo. ↓”

Bajo la flecha había un par de trapos húmedos, exprimidos y puestos en el borde de un balde. Se miraron la una a la otra, limpiaron cuidadosamente la savia que se les había metido en la suela de los zapatos, y entraron.

Por alguna razón, sintió que esta era una cálida rutina.

Estoy en casa, quería decir.

Maria-sama ga miteru

“La Virgen María nos cuida”

Traducción: Tomiko

Revisión: Hayato

Comunidad Marilatin

<http://marilatin.blogspot.com>

Agradecimiento especial a

Zig Zichterman

por dejarnos tomar

su traducción como referencia.

